



Aurora Diez-Canedo Flores

“Bernal Díaz del Castillo”

p. 323-344

*Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española  
Tomo 1: Historiografía civil*

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317\\_02\\_01/historiografia\\_civil.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## LA PRIMERA MANIFESTACIÓN DE UNA MENTALIDAD CRIOLLA



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

AURORA DÍEZ-CANEDO FLORES\*

Dos historiadores que han estudiado a Bernal Díaz del Castillo en momentos distintos (principios de los años cuarenta e inicio de los noventa) coinciden en señalar la dificultad de hacer la biografía de este conquistador y cronista. Ramón Iglesia, primero, escribe: “No todo está perfectamente claro en la vida de Bernal. Si sus méritos fueron tan grandes como él nos lo indica, ¿por qué no obtuvo un puesto más destacado entre los compañeros de Cortés? A no ser por su propio relato apenas si tendríamos noticia de su participación en la Conquista” (1943: 147).

Alfonso Mendiola, por su parte, dice:

la posibilidad de reconstruir la biografía de Bernal Díaz es nula. Debido a esta dificultad, la respuesta que podemos dar a esta pregunta, como a la mayoría de las interrogantes que se plantean sobre nuestro cronista, está delimitada por la obra misma. Con esto queremos decir lo siguiente: que sobre los conocimientos que pudo haber tenido este soldado cronista la única evidencia que tenemos es su *Historia verdadera*, en consecuencia, lo que se puede hacer es buscar dentro de su relación las referencias culturales que utilizó [1995: 146].

Con fines prácticos, menciono aquí algunos datos sobre la vida de Bernal Díaz que conviene tener presentes, sacados principalmente de su *Historia*.<sup>1</sup>

Bernal Díaz del Castillo nació en Medina del Campo, una ciudad castellana famosa por sus ferias,<sup>2</sup> y fue hijo de Francisco Díaz del Casti-

\* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

<sup>1</sup> Al respecto y para mayores detalles, puede consultarse el suplemento de la edición de la *Historia verdadera...*, a cargo de Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, especialmente el apartado primero: “Bernal Díaz del Castillo. Fechas importantes de su vida y de su entorno”, p. 60-61, y el apartado cuarto: “Índice temático. 1.1 El autor”, p. 76.

<sup>2</sup> “Medina del Campo, emporio del mercado de Castilla la Vieja”, dice Pedro Mártir de Anglería en una carta al cardenal de Santa Cruz, escrita desde dicha ciudad en el año de 1503 (*Epistolario*, 2 v., estudio y trad. de José López de Toro, Madrid, 1953, t. II, p. 75).

llo, regidor de dicha ciudad, y de María Rejón. En el capítulo I de su *Historia verdadera*, Bernal expresa su fidelidad al rey y su intención de emular a sus antepasados, ya que éstos “y mi padre y un mi hermano siempre fueron servidores de la Corona Real y de los Reyes Católicos”.

La experiencia indiana de Bernal comienza en 1514, cuando se embarca en la compañía del recién nombrado gobernador de “Tierra Firme” Pedro Arias de Ávila; en esa travesía también viajan otros que serán relevantes para la historiografía de América y su conquista: Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco de Xerez<sup>3</sup> y Bernardino Vázquez de Tapia.

Pasa cuatro meses en Nombre de Dios, tras los cuales y en vista de la falta de oportunidades y las continuas rencillas entre los colonos españoles, Bernal decide embarcarse con un grupo de “caballeros” rumbo a Cuba, gobernada entonces por Diego Velázquez. Poco después, debido a que éste no había cumplido su promesa de darle indios, y considerando que en los tres años que habían transcurrido de su estancia en Tierra Firme y Cuba “no habíamos hecho cosa ninguna que de contar sea”, en febrero de 1517 se alista en la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, que llega a las costas de Yucatán. En 1518 participa en una segunda expedición al mando de Juan de Grijalva,<sup>4</sup> que explora el río Coatzacoalcos y la región de Pánuco.

Finalmente, en 1519, Bernal se embarca en la tercera expedición a lo que será Nueva España: en la armada que organiza Hernán Cortés, bajo cuyo mando dice haber participado como testigo y protagonista de los inicios, preparativos y episodios principales de la conquista de México, desde la fundación de la Villa Rica de la Veracruz hasta la caída de Tenochtitlan. Bernal dice, por ejemplo, haber sido uno de los firmantes de una de las primeras cartas colectivas mandadas al rey de España a mediados de 1519. Al final de su crónica, enumera las batallas en las que estuvo presente; afirma haberse hallado “en muchas más batallas y rencuentros de guerra” que Julio

En Medina del Campo se publicó la *Hispania victrix* de Francisco López de Gómara en 1553. También Oviedo en su *Historia general* se refiere en más de una ocasión a la feria de Medina del Campo.

<sup>3</sup> Francisco de Xerez (n. 1497), secretario de Francisco Pizarro en la conquista del Perú, fuente de Oviedo y autor de una *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla*, primera edición, Sevilla, Casa de Bartolomé Pérez, 1534. Según el *Diccionario Espasa Calpe*, esta obra fue muy exitosa.

<sup>4</sup> Henry Wagner, a partir de la probanza de Bernal de 1539 donde no se menciona su participación con Grijalva, y de otros documentos relacionados con éste, sostiene que Bernal no participó en dicha segunda expedición a las costas de México. Véase *The Discovery of New Spain in 1518 by Juan de Grijalva*, trad., introd. y notas de Henry R. Wagner, Berkeley, The Cortés Society, 1942, p. 18-21. Este asunto lo discute también Miguel León-Portilla en su introducción a la edición de la *Historia verdadera...*, de Bernal Díaz del Castillo, Madrid, Historia 16, 1984, p. 7-58.

César y se compara con éste en tanto autor ya que, a pesar de haber tenido el romano “extremados cronistas [...] para escribir sus hechos”, no se contentó con lo que escribieron de él y él mismo “hizo memorial en sus *Comentarios* de todo lo que por su persona guerreó” (CCXII, ms. Guatemala, 660).<sup>5</sup>

Una vez tomada la ciudad de México, decepcionado por la parte del botín que le toca, Bernal parte con Gonzalo de Sandoval a la conquista de Tuxtepec; después se traslada a Coatzacoalcos, “estaba poblada aquella villa de los conquistadores más antiguos de México, y todos los más hijosdalgo que se habían hallado en las conquistas pasadas de México”.<sup>6</sup> Se le nombra regidor y en 1522 Cortés le da en encomienda los pueblos de Tlapa y Potonchán.<sup>7</sup>

Desde Coatzacoalcos participa, por órdenes de Cortés, en tres expediciones más: la primera, en 1523, con el capitán Luis Marín para someter a los indios de Chiapa, en recompensa de lo cual recibe en encomienda el pueblo de Chamula; la segunda, con Rodrigo Rangel, en contra de los zapotecas, y la tercera con el propio Cortés —la llamada “expedición a las Hibueras” (Honduras)—, a fines de 1524 en busca de Cristóbal de Olid, que se había sublevado en contra del conquistador. Bernal cuenta que Cortés le mandó durante esta expedición ir como capitán “de treinta españoles con tres mil indios mexicanos a unos pueblos que estaban de guerra que se decían Cimatán [Cimatlán], y que en ellos mantuviese a los tres mil indios mexicanos” (CLXXV).<sup>8</sup>

Bernal tenía, por entonces, otras expectativas y admite haber ido a esta expedición por temor de contradecir a Cortés:

en el tiempo que habíamos de reposar de los grandes trabajos y procurar de haber algunos bienes y granjerías, nos manda (Cortés) ir jornada de más de quinientas leguas, y todas las más tierras por donde íbamos de guerra, y dejamos perdido cuanto teníamos y estuvimos en el viaje más de dos años y tres meses [CLXXV].

<sup>5</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, edición de Carmelo Sáenz de Santa María.

<sup>6</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, intr. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1992 (“Sepan cuantos...”, 5), cap. CLXXV, p. 461. También sobre los que poblaron Coatzacoalcos, véase el cap. CLX, p. 393.

<sup>7</sup> La edición más reciente de la *Historia verdadera* basada en el manuscrito Guatemala (José Antonio Barbón) registra en éste un uso indiferenciado de los nombres de Potonchan y Champotón. Tlapa no aparece en estos índices ni en los de Sáenz de Santa María. Más adelante (CLXXV) Bernal nombra a Teapa (en Tabasco) y Tecomajayaca (Tecomayacatl) como los pueblos de su encomienda.

<sup>8</sup> La primera y segunda ediciones basadas en el manuscrito Remón que describe Sáenz de Santa María presentan al autor como el “capitán Bernal Díaz del Castillo”, mientras que el manuscrito Guatemala sólo dice “[escrita] por uno de sus conquistadores”.

En su relato de esta expedición, Bernal se enorgullece de haber tenido una actuación destacada y de haber sido tomado en cuenta en varias ocasiones por Cortés por su experiencia en pelear contra indios; durante esa expedición sucedieron hechos lamentables para el recién nombrado capitán, como la muerte de Cuauhtémoc por órdenes de Cortés y la vuelta no por mar como lo hace este último, sino por tierra, lo que retrasó su regreso más de lo esperado.

Los aproximadamente ochenta soldados, entre quienes estaban Bernal, Pedro de Alvarado y Luis Marín, llegaron a México a principios de 1527 “muy destrozados”; enseguida Bernal acudió, con el capitán Luis Sánchez y con Gonzalo de Sandoval y Andrés de Tapia como avales, ante el licenciado Marcos de Aguilar, gobernador entonces de la Nueva España, “para suplicarle que nos diera indios en México, porque los de Coatzacoalcos no eran de provecho” (CXCIII), sin obtener ninguna resolución.

A Marcos de Aguilar le sucedió en la gobernación de Nueva España Alonso de Estrada; en esta época, Baltasar de Osorio y Diego de Mazariegos despojaron a Bernal de sus encomiendas de Micapa, Tlapa y Chamula, con el fin de incorporarlas a las recién fundadas villas de Ciudad Real y Tabasco.

A fines de 1528 gobernó en México la Primera Audiencia, presidida por Nuño de Guzmán, con facultades para llevar a cabo el “repartimiento” entre los conquistadores, y ante ella acudieron Bernal y Luis Marín sin obtener respuesta a sus solicitudes debido al clima de animadversión que entonces prevalecía en México y al resurgimiento de la pugna entre los partidarios de Cortés y los de Diego Velázquez.

Bernal se enorgullece de haber sido de “los primeros que en la Nueva España quebramos el hierro del rescate [...] en la villa de Guazacualco, donde en aquel tiempo [después de la expedición a las Higueras] era yo vecino”. Dice haber sido “regidor más antiguo y hombre de confianza” y que por esto le entregaron el hierro” (ms. Guatemala, CCXIII). Explica que cuando Cortés se ausentó de México se cometieron muchos abusos con los indios que se herraban y que por esa razón Bernal y otros se dirigieron al presidente de la Segunda Audiencia, Sebastián Ramírez de Fuenleal, para pedirle que no se herraran más indios en la Nueva España.

También en ese tiempo es comisionado, junto con Benito López, como visitador general de las provincias de Coatzacoalcos y Tabasco por la Real Audiencia, a cuyo presidente, Sebastián Ramírez de Fuenleal, envió sus informes.

Bernal destaca en diversas ocasiones en su *historia* cómo fue uno de los hombres de confianza de Cortés. En más de una ocasión cuenta cómo Cortés escribía cartas; Bernal se interesa por los asuntos tratados

por medio de las cartas, no sólo aquellas que el conquistador mandaba a España sino también de las que éste recibía, como la que le mandó Zuazo informándole de los desórdenes en México cuando Cortés emprendió la expedición a las Hibueras.

Posteriormente, en 1540, dice Bernal, “Cortés me rogó a mí que fuese con él (a España) y que en la corte demandaría mejor mis pueblos ante los señores del Real Consejo de Indias que no en la Audiencia Real de México; y luego me embarqué y fui a Castilla” (CCI).

Con dos cartas de recomendación, una del propio Cortés y otra del virrey Antonio de Mendoza, más sus “probanzas”, Bernal acudió al Consejo de Indias y consiguió dos cédulas. En este viaje que coincidió con la muerte de la reina Isabel, conoció a Hernando Pizarro, a Las Casas y a los funcionarios del Consejo como fray García de Loaisa. A poco de su regreso a Nueva España ocurre la muerte de Pedro de Alvarado, que había sido gobernador de Guatemala, y a quien iba dirigida una de las cédulas de Bernal. Finalmente, el sucesor de Alvarado, Alonso Maldonado, le dio a Bernal en encomienda los pueblos de Zacatepec, Joanagacapa [Juanagazapa, en Guatemala<sup>9</sup>] y Mistén, según el cronista “de poco provecho”. A partir de 1542, Bernal se estableció definitivamente en Guatemala, ciudad donde vivió otros cuarenta y tres años, y de la que llegó a ser regidor, fiel ejecutor y alférez real.

Las gestiones que llevó a cabo Bernal para reclamar que le fueran compensadas las encomiendas e indios de las que había sido despojado forman un grueso expediente. No parece improbable que esta situación haya motivado, al menos en parte, la escritura de la historia de Bernal, y quizás después afectado su publicación.

- De las cartas más significativas escritas por Bernal desde Santiago de Guatemala destacan: una dirigida a Carlos V (1552), otra a Bartolomé de las Casas (1553); dos a Felipe II (1554 y 1567). En la primera denuncia al licenciado Cerrato,<sup>10</sup> presidente de la Audiencia Real de los Confines, y la manera en que está llevando a cabo la tasación de tributos y el reparto de tierras, favoreciendo a sus parientes y amigos y perjudicando a los pueblos, los indios y los conquistadores pobres, y mandando informes muy cumplidos de sus funciones. Bernal contrapone

<sup>9</sup> Cfr. “Toponimia”, en Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera... Manuscrito Guatemala*, ed. crítica de José Antonio Barbón Rodríguez, México, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

<sup>10</sup> Alonso López Cerrato (el “licenciado Cerrato” en las cartas de Bernal) fue nombrado presidente de la Audiencia de los Confines en 1548. Dos años después cambió la sede de Gracias a Dios, en Honduras, a la ciudad de Santiago, en Guatemala, y aplicó las *Leyes Nuevas* con rigor, procediendo severamente contra los encomenderos. Fernández de Oviedo se encargó de llevar a España en 1546 quejas contra este funcionario.

la verdad de sus palabras a la retórica de los informes que manda Cerrato. En la segunda expone cuán buen encomendero es y cómo ha trabajado de cerca con los dominicos. Pide a Las Casas (a quien dice conocer hace más de cuarenta años) intervenga ante el Consejo de Indias para que le den en perpetuidad su cargo de regidor y fiel ejecutor.<sup>11</sup> Las cartas a Felipe II tienen como fin informar al rey de cuáles son los buenos funcionarios y cuáles los que no actúan con rectitud. Bernal se presenta ante el rey en estas cartas de manera muy parecida a como lo hace en su *Historia*, dice hablar con la verdad y ser un fiel servidor.

Uno de los documentos más antiguos relacionados con la residencia de Bernal en Santiago de Guatemala es un acuse de recibo firmado por Bernal, de 1544, de la dote matrimonial de su esposa Teresa, que antes había estado casada con Juan Durán y de quien había tenido una hija. De acuerdo con el cuadro cronológico que aparece en la edición de Genaro García, elaborado a partir de uno anterior hecho por Antonio Batres Jáuregui (1847-1929), descendiente de Bernal, los hijos de éste y Teresa Becerra fueron cinco: Francisco, Pedro, Juan, María Inés y Teresa. Dorantes de Carranza registra a Diego Díaz del Castillo como hijo natural y mestizo de Bernal,<sup>12</sup> pero al parecer fueron dos los hijos ilegítimos que el cronista tuvo con doña Francisca, la india que le dio Moctezuma: Diego Díaz del Castillo y Teresa Díaz de Padilla.

En 1550 Bernal viajó otra vez a España según dice en calidad de “conquistador más antiguo de la Nueva España”; asistió a la junta de Valladolid, donde se discutía el tema de las encomiendas. En esta junta también estaban fray Bartolomé de las Casas, fray Tomás de San Martín, Vasco de Quiroga, el licenciado Lagasca y “otros caballeros que venían por procuradores de la Nueva España y el Perú” (CCXI).<sup>13</sup> Regresó a Guatemala desmoralizado por la oposición en contra de los intereses de los encomenderos a raíz de las *Leyes Nuevas*, y aproximadamente desde 1550 y 1551 se dedicó a la que sería su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

En 1568 Bernal terminó de pasar en limpio su manuscrito y en 1575 lo envió a España.

<sup>11</sup> Las cartas de Bernal y otros documentos de su vida en Santiago de Guatemala pueden consultarse en la edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez: “Documentos de Bernal Díaz y sus descendientes”.

<sup>12</sup> Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, pról. de Ernesto de la Torre Villar, México, Porrúa, 1987 (Biblioteca Porrúa 87).

<sup>13</sup> Es posible que entonces conociera, si no lo había conocido en su viaje anterior a España, a Jiménez de Quesada, el conquistador de Nueva Granada. Véase Demetrio Ramos Pérez, *Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas y el Eptome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, s. e., 1972.

Dos autores del siglo XVI (sin contar con los testimonios documentales) informan acerca del proceso de escritura de la obra de Bernal:

El primer testimonio es de Alonso de Zorita, de 1553, cuando estuvo en Guatemala como oidor de la Audiencia de los Confines:

Bernal Díaz del Castillo, vecino de Guatemala, donde tiene un buen repartimiento, y fue conquistador en aquella tierra y en Nueva España y en Guacacynalco, me dijo estando yo por oidor en la Real Audiencia de los Confines, que reside en Santiago de Guatemala, que escribió la historia de aquella tierra, y me mostró parte de lo que tenía escrito; no sé si la acabó ni si ha salido a la luz [*apud* Mendiola, 117-118].

El segundo, de Diego Muñoz Camargo, en su relación geográfica de Tlaxcala, escrita de 1581 a 1585:

En lo que toca al origen de Malintzin, hay muy grandes variedades de su nacimiento y de qué tierra era: de lo cual no trataremos, sino [de] algunos pasos y acaecimientos mediante ella, porque los que han escrito de las conquistas de esta tierra habrán tratado largamente de ello, especialmente Bernal Díaz del Castillo, autor muy antiguo, que hablará como testigo de vista copiosamente, pues se halló en todo como uno de los primeros conquistadores de este nuevo mundo, al cual me remito [1984: I, 231].

De la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* pueden deducirse algunos rasgos de la personalidad de Bernal o, más exactamente, del concepto que éste tenía de sí mismo.

Como cronista, Bernal admite “no ser latino” y sí en cambio “idiota y sin letras”. En esto, sin embargo, hay vanidad y falsa modestia pues él estaba convencido de que el testimonio directo era superior al buen estilo y a las historias escritas “de oídas” como era el caso de Gómara.

Como conquistador, Bernal se consideraba “persona de calidad”(I), “de noble condición”, según palabras que le atribuye a Moctezuma (XCVII), y parte de la “flor de los caballeros” bajo el mando de Cortés. También se precia de haber tenido “reputación de buen soldado” (CC-VII).

Para entender la personalidad de este soldado y cronista es necesario tener en cuenta el proceso de adaptación por el que pasaron los conquistadores: de formar parte de un estamento militar fundado en la fidelidad y la confianza, donde todo se resolvía de manera directa y material, a tener que enfrentarse, primero, con la resistencia de las autoridades virreinales y, después, con los requerimientos del Consejo de Indias, a través de una serie de documentos justificativos. En el caso

de Bernal, pasar de conquistador a cronista fue parte consustancial de dicho proceso.<sup>14</sup>

La *Historia verdadera*, en cuanto versión testimonial, se considera tardía si se compara, por ejemplo, con la de Andrés de Tapia, pero no es exacto llamarla la última de las escritas por conquistadores, ya que en la década de 1560 escribió también Francisco de Aguilar sus *Jornadas* y es probable que la “perdida” *Relación* de Alonso de Ojeda, la de Juan Cano, citada por Zorita,<sup>15</sup> y alguna otra de las relaciones y memoriales que usó como fuentes Cervantes de Salazar hayan sido escritas por estos mismos años.

Bernal Díaz del Castillo fue uno de los últimos sobrevivientes del grupo de conquistadores de Cortés; murió en febrero de 1584, sin haber recibido noticias respecto de la publicación de su obra, lo cual no se llevó a cabo sino hasta 1632.

Entre otros motivos, para entender la publicación tardía de la *Historia verdadera* puede contarse el tono directo de Bernal en reclamar la recompensa de los conquistadores:

en los tiempos pasados fueron ensalzados y puestos en gran estado muchos caballeros, así en España como en otras partes, sirviendo, como en aquella sazón sirvieron en las guerras, y por otros servicios que eran aceptos a los reyes [...]. Y también he notado que algunos de aquellos caballeros que entonces subieron a tener títulos de estados y de ilustres, no iban a las tales guerras ni entraban en batallas sin que se les diesen sueldos y salarios; y no embargante que se lo pagaban, les dieron villas y castillos y grandes tierras perpetuas, y privilegios con franquezas, los cuales tienen sus descendientes. Y demás desto, cuando el rey don Jaime de Aragón conquistó y ganó de los moros mucha parte de sus reinos, los repartió a los caballeros y soldados que se hallaron en lo ganar, y desde aquellos tiempos tienen sus blasones y son valerosos; y también cuando se ganó Granada, y del tiempo del Gran Capitán a Nápoles [...]. He traído esto aquí a la memoria para que se vean nuestros muchos y buenos y notables y leales servicios [...] y se pongan en una balanza y medida cada cosa en su cantidad, y hallarán que somos dignos y merecedores de ser puestos y remunerados como los caballeros por mí atrás dichos [CCVII].

Esta idea de cómo debían ser recompensados los conquistadores, entre otras, muestra a Bernal con valores propios de una mentalidad caballeresca medieval (que se contrapone a la renacentista), si bien todos

<sup>14</sup> Este proceso lo estudia José Durand en su libro *La transformación social del conquistador* y, desde un enfoque más moderno, Alfonso Mendiola.

<sup>15</sup> Véase Rodrigo Martínez Baracs, *La perdida Relación de la Nueva España y su conquista de Juan Cano*, México, INAH, 2006.

los documentos que hoy se conocen de los tiempos de Díaz del Castillo como encomendero en Guatemala muestran, por otro lado, a alguien bien enterado de las disposiciones, medidas y leyes dictadas en España para el gobierno y la administración virreinal, sujeto y participante en el entramado burocrático y directamente afectado por esta situación.

### *Acerca de los manuscritos de la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*

Se sabe de la existencia de tres manuscritos de la obra de Bernal Díaz del Castillo: el llamado “manuscrito Remón”, el manuscrito “Guatemala” y el manuscrito “Alegría”.

El manuscrito Remón es un manuscrito desaparecido; se sigue reconociendo bajo este estatus ambiguo al manuscrito que Bernal envió a España en 1575 para su revisión y posible publicación. Mientras no aparezca, es preciso pensar que una vez que salió la primera edición de 1632, se deshicieron del manuscrito. (No sabemos si esto era lo usual entonces, es decir, que una vez impreso el libro no interesaba conservar el original, o si éste fue desaparecido en tanto cuerpo del delito). Perteneció a la biblioteca de Lorenzo Ramírez de Prado, miembro del Consejo de Indias; el manuscrito Remón toma su nombre de fray Alonso Remón, el fraile mercedario que preparó dicho original para su edición. Antonio de León Pinelo,<sup>16</sup> que conoció el manuscrito enviado al Consejo de Indias y la edición de fray Alonso Remón, supo de las diferencias o “correcciones” hechas al original para su publicación. Remón trabajó simultáneamente en la edición de la crónica de Bernal y en la del segundo volumen de la *Historia general de la orden de Nuestra Señora de la Merced*. Las correcciones de la obra de Bernal tuvieron por objeto poner de relieve la participación mercedaria en la Conquista, destacando a uno de sus protagonistas, fray Bartolomé de Olmedo (capellán del ejército de Cortés), cada vez que éste aparecía mencionado por Bernal. Más que a Remón, Sáenz de Santamaría atribuye las que llama “interpolaciones mercedarias” a fray Gabriel Adarzo y Santander, mercedario sucesor de Remón, quien terminó de editar el manuscrito de Bernal. En la primera edición madrileña de 1632 de la *Historia verdadera*, en la portada (¿portada interior?) aparecen dos figuras bajo un pórtico de estilo clásico-barroco: a la izquierda Hernán Cortés, a la derecha fray Bartolomé de Olmedo.

<sup>16</sup> Miembro del Consejo de Indias y cronista oficial en 1658. Publicó en 1629 *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, náutica y geográfica*.

Una disputa a principios del siglo XVII entre dominicos, mercedarios y franciscanos sobre cuál de estas tres órdenes había llegado primero a Guatemala, llevó al franciscano padre Vásquez, autor de una *Historia de la provincia de Guatemala*, a descubrir que fray Bartolomé de Olmedo no había estado en la conquista de Guatemala como decía la *Historia verdadera*. Comparó la edición de 1632 con un documento que consultó en Guatemala y encontró que no coincidían. Según esta comparación, en el manuscrito de Guatemala Olmedo no volvía a aparecer después de ganado México. Con esto, Vásquez pretendía demostrar que los franciscanos y no los mercedarios habían sido los primeros evangelizadores en Guatemala.

Además de este interés por parte de los mercedarios, dos de cuyos miembros introdujeron cambios en el manuscrito de Bernal, o aunado al mismo, debe valorarse la importancia que tenía el hecho de presentar en el siglo XVII una nueva historia “verdadera” de la conquista, que desacreditaba principalmente a Francisco López de Gómara y también a Jovio e Illescas.<sup>17</sup> Esta última intención (¿del autor o de los editores?) queda clara desde las primeras líneas en la edición de 1632 de la *Historia verdadera* y está más diluida en el manuscrito Guatemala, donde Gómara no es mencionado sino hasta el capítulo XIII.

El “manuscrito Guatemala” presenta tres caligrafías distintas, una de ellas pertenece al propio autor según se deduce de comparar las cartas autógrafas de Bernal que se conservan, así como partes tachadas y corregidas, y folios intercalados. En el lomo del manuscrito encuadernado se lee el título: *Historia original de la conquista de México y Guatemala*. Después de la muerte de Bernal, este manuscrito quedó en manos de sus descendientes, quienes le hicieron cambios, por lo cual tampoco es muy confiable. Descontando las “interpolaciones mercedarias” que han sido identificadas por Sáenz de Santa María en la edición de 1632 y que suman un total de sesenta, el manuscrito Guatemala contiene algunas diferencias respecto de la edición Remón dignas de tomarse en cuenta.<sup>18</sup> Este manuscrito permaneció en Guatemala inédito

<sup>17</sup> Paolo Giovio se menciona como fuente de Bernal, *Elogios o vidas breves de los caballeros antiguos y modernos, ilustres en valor de guerra*, traducida del latín al castellano en 1568. También este historiador italiano escribió una *Vida del Gran Capitán* (Gonzalo Hernández de Córdoba, por quien Bernal sentía gran admiración). De Illescas una *Historia pontifical y católica*, publicada en España en 1565. Véase Gonzalo de Illescas, “Un capítulo de su historia pontifical sobre la conquista de la Nueva España”, en Bartolomé Leonardo de Argensola, *Conquista de México*, introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Pedro Robredo, 1940, p. 269-329.

<sup>18</sup> Es importante tener en cuenta la diferencia entre los manuscritos en relación con las ediciones de la *Historia verdadera* vigentes en el mercado. Por ejemplo, la edición de la Colección Austral se basa en el manuscrito Guatemala y la edición de la

y lo publicó en México por primera vez el historiador mexicano Genaro García en 1904, en una edición para especialistas, conservando la ortografía, rasgos y puntuación originales.<sup>19</sup>

El “manuscrito Alegría” es una copia en limpio del manuscrito Guatemala, con algunas diferencias, mandada a hacer por el hijo de Bernal a principios del siglo XVII. Su nombre corresponde al de un bibliófilo murciano José María Alegría, propietario de dicho manuscrito hasta antes de pasar éste a la Biblioteca Nacional de Madrid, donde se encuentra actualmente.

Considerar a ambos manuscritos como resultado de una escritura inacabada, no ajena a los usos de la época<sup>20</sup> y, por tanto, como algo usual el que sufrieran cambios, es relegar el propósito de esta *Historia* que en parte es un alegato, y desdibujar la personalidad de Bernal que ocupa un primer plano en ella; quita la atención de los intereses que actuaron para publicar a Bernal después de muerto. Además, es preciso recordar que es nuevamente Oviedo quien advierte de “la malicia de algunos historiales” y se queja, sin dar nombres, de personas que han “hurtado”, remendado y mudado las palabras de lo que él ha escrito en sus tratados (Oviedo, t. V, cap. XXX, 417). El propio Las Casas, en el Prólogo a la *Historia de las Indias*, escrito en 1552, deja claro que “las historias [...] no siendo con verdad escritas podrán ser causa de muchos males [y que] deben ser vistas, escudriñadas y limadas antes de ser aprobadas para su publicación” (p. 5).

La *Historia verdadera*, si bien no se publicó en su momento, tuvo la fortuna de no quedar sepultada durante siglos en los archivos o repositorios españoles, como ocurrió por ejemplo con el manuscrito de Cervantes de Salazar. ¿Por qué se decidió publicarla en 1632? La historia de esta *Historia* debe incluir a aquellos que intervinieron en su proceso de edición, conocer los criterios ecdóticos vigentes o aceptados en el siglo XVII y las circunstancias en que se podía (o no) disponer de

editorial Patria se basa en el manuscrito Remón, y tienen bastantes diferencias. Si se estudian con cuidado, resultan reveladoras. Por ejemplo, la conocida anécdota de los naranjos que plantó Bernal en el río de Tonalá (cap. XVI) está en la edición de Remón y no en el manuscrito Guatemala; el relato de la inundación de Guatemala y la muerte de Beatriz de la Cueva está en Remón y no en Guatemala; en Remón aparece citado Oviedo como fuente de Bernal (cap. XIII), y en el de Guatemala éste es sustituido por Illescas y Jovio.

<sup>19</sup> *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición hecha según el códice autógrafa, publicada por Genaro García en 1904, dos tomos. Esta edición se realizó gracias a una gestión diplomática durante el Porfiriato, en la cual intervinieron Joaquín García Icazbalceta, Francisco del Paso y Troncoso, Alfredo Chavero, José María Vigil, José María Ágreda y Francisco Sosa.

<sup>20</sup> Alfonso Mendiola, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, p. 115-124.

ciertos manuscritos. Por distintas razones, en el caso de Bernal hubo intereses externos que afectaron y alteraron sus manuscritos.

Desde que se publicó el manuscrito Guatemala, los historiadores mexicanos han preferido éste a la primera edición madrileña que fue la que se leyó hasta fines del siglo XIX. La versión del Guatemala es la que han usado, en sus respectivas ediciones, el coahuilense Carlos Pereyra (primera edición, México, Espasa, Calpe, 1928, y después en la colección Austral) y el veracruzano Joaquín Ramírez Cabañas (primera edición, Porrúa, 1944, y después colección “Sepan cuantos...”). En este sentido puede quizá considerarse una excepción la “edición crítica” de Historia 16, edición española, cuya introducción escribe Miguel León-Portilla (1984), la cual funde los dos manuscritos en un solo texto, siguiendo el trabajo realizado por el jesuita Carmelo Sáenz de Santa María.<sup>21</sup>

### *Motivos de Bernal*

La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* fue escrita por diversos motivos entre los que destacan dejar memoria de los hechos; escribir desde el punto de vista del que vio y participó en ellos; contradecir a los que escribían sin haber estado en Nueva España; dejar la historia como herencia a los descendientes; obtener recompensas, reconocimiento y fama.

Si bien el tema central de la *Historia verdadera* es “la conquista de la Nueva España”, que ocupa cerca de 150 capítulos, la obra es un testimonio apasionado y profuso de las vicisitudes de los conquistadores, así como de la organización de la vida política novohispana hacia mediados del siglo XVI.

Bernal se propuso rescatar el espíritu de grupo de los conquistadores y señalar los méritos y la personalidad de los principales soldados, capitanes y otros que participaron junto con Cortés en las guerras de conquista, por su cuenta y riesgo, entre quienes él figura de manera prominente. Dice Bernal que escribe para “que ahora se descubran y se vean muy claramente nuestros heroicos hechos y quiénes fueron los valerosos capitanes y fuertes soldados que ganamos esta parte del Nuevo Mundo y no se refiera la honra de todos a un solo capitán” (CCV).

Bernal se muestra respetuoso y admirador de Cortés pero su balance final es pesimista; no deja de mencionar la caída en desgracia del conquistador con un dejo fatalista y providencialista; así, dice de él que “en cosa ninguna tuvo ventura después que ganamos la Nueva España” (CXCLX).

<sup>21</sup> Véase bibliografía.

La historia de Bernal expresa el resentimiento de los conquistadores con Cortés por no haberlos retribuido como ellos esperaban, y esto lo convierte en portavoz de un sentimiento generalizado para entonces. Distingue a los “verdaderos conquistadores” de los españoles llegados posteriormente a Nueva España y defiende la prioridad de los primeros en cuanto a reconocimiento, mercedes y títulos, y por ello se convierte en un defensor de los derechos de los conquistadores y sus descendientes. Quizá Bernal dudó de que su escrito, uno entre tantos, de alguien que no contaba con representantes ni fuertes influencias, fuera atendido y lo hizo extensivo a otros; quizás tuviera en mente la figura del “procurador”, recopilador y portador de memoriales, etcétera, de otros y acabó desempeñando un papel parecido acallando un poco su fuerte personalidad y deseo de ser notado.

La idea del honor y la nobleza en Bernal, así como su fidelidad a la Corona y al rey de España lo hacen distinguir a la gente de calidad entre los conquistadores y los que no merecían mucho respeto como Rangel,<sup>22</sup> y ver con malos ojos sucesos como las “alteraciones” y “rebeliones” de cuando llegó Martín Cortés. Por otro lado el hecho de haberse quedado en la tierra conquistada hace de Bernal un acriollado con más derechos que los que no pelearon por ganarla y con un sentido de responsabilidad como encomendero, que abarca consideraciones respecto al trato justo a los indios y la labor conjunta que llevan a cabo los religiosos (los dominicos de la encomienda de Bernal) y los encomenderos. Si bien Mendiola opone a Bernal y Las Casas como defensores respectivamente de los derechos de los conquistadores y de los de los indios, Bernal, se ve en sus cartas, contaba con el apoyo de Las Casas.

Dentro de la idea de verdad de Bernal está precisar las inexactitudes, falsedades y mitos en torno a la conquista y los conquistadores que encuentra en Gómara; ejemplos bien conocidos de esto son su negación de la aparición de los apóstoles san Pedro y Santiago para ayudar a los conquistadores en las batallas y su versión del salto de Alvarado:

en aquel tiempo ningún soldado se paraba a verlo si saltaba poco o mucho, porque harto teníamos que salvar nuestras vidas, porque estábamos en gran peligro de muerte, según la multitud de mexicanos que sobre nosotros cargaban. Y todo lo que en aquel caso dice Gómara es burla, porque ya que quisiera saltar y sustentarse en la lanza, estaba el agua muy honda y no podía llegar al suelo con ella; y demás de esto, la puente y aber-

<sup>22</sup> “[...] no era para darle ningún cargo [...] como era muy porfiado y de la tierra de Cortés, que es Medellín, húbole de conceder lo que quería y, según después supimos, Cortés lo hubo por bien enviarle a donde se muriese, porque era de mala lengua [y] decía malas palabras” (CLXIX).

tura muy ancha y alta, que no la podría salvar por muy más suelto que era, ni sobre lanza ni de otra manera [...]. Y nunca oí decir deste salto de Alvarado hasta después de ganado México, que fue en unos libelos que puso un Gonzalo de Ocampo [...]. [CXXVIII.]

Así como Gonzalo de Ocampo y sus libelos, Bernal registra una serie de datos, anécdotas y personajes que dan vida a su relato y causan simpatía en el lector hasta hoy en día. Entre otros, cabe mencionar el retrato que hace de Rodrigo Rangel, el de Botello el Nigromántico, la disputa habida entre Sandoval y Garci Holguín por la captura de Cuauhtémoc, entre otras.

La discusión con respecto a la veracidad de la historia de Bernal surge poco después de ser publicada. Una de las opiniones de peso que cuestionan a Bernal es la de Antonio de Solís, cronista oficial que en su *Historia de la conquista de México* (publicada en Madrid en 1684), dice:

Pasa hoy por historia verdadera ayudándose del mismo desaliño y poco adorno de su estilo para parecerse a la verdad y acreditar con algunos la sinceridad del escritor: pero aunque le asiste la circunstancia de haber visto lo que escribió, se conoce de su misma obra que no tuvo la vista libre de pasiones [...] andan entre sus renglones muy descubiertas la envidia y la ambición [...]. [Solís, 1986: 27.]

Entre los estudiosos contemporáneos, José Joaquín Blanco, por ejemplo, opina:

La historia verdadera de Bernal no lo es tanto: miente a veces, para protegerse a sí mismo y a sus compañeros, pero es más veraz que las relaciones de Cortés, en parte porque escribe desde sus recuerdos, cuando el tema es menos peligroso, y en parte porque tiene menos que defender. Cortés quería un virreinato; Bernal apenas pide unos pueblos [1989: 90].

### *Otras fuentes*

El tema de las “historias verdaderas” del siglo XVI y el relacionarlas con una idea general de verdad parece inevitable. Por lo que respecta a la *Historia* de Bernal, dicho asunto no es algo original ni exclusivo de este autor. El antecedente más importante e inmediato es Oviedo.<sup>23</sup> Si bien

<sup>23</sup> Véase manuscrito Remón, cap. XIII: “y aquesto debe ser lo que dicen los cronistas Francisco López de Gómara y Gonzalo Hernández de Oviedo en sus crónicas que dicen que dieron los de Tabasco”.

Gómara ha opacado a Oviedo como fuente de Bernal, es necesario tener en cuenta al *Sumario de la natural historia de las Indias* publicado en 1526, donde Oviedo en la dedicatoria usa las palabras “memoria”, “estilo” (que no tiene su obra) y “verdadera historia”; que el nombre de Oviedo está en el manuscrito Remón (una sola mención, cap. XIII) y que de la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias*, se hicieron dos ediciones en vida de su autor: en 1535 y en 1547.

En el Proemio, dirigido al rey de la edición de 1535, escribe Oviedo:

será a lo menos lo que yo escribiere, historia verdadera e desviada de todas las fábulas que en este caso otros escritores, sin verlo, desde España, a pie enjuto, han presumido escribir con elegantes e no comunes letras latinas e vulgares, por informaciones de muchos diferentes juicios, formando historias más allegadas al buen estilo que a la verdad de la cosa que cuentan; porque ni el ciego sabe determinar colores, ni el ausente testificar estas materias como quien las mira [p. 9].

La segunda edición de la primera parte de Oviedo (Salamanca, 1547) se publicó con la *Verdadera relación de la conquista del Perú*, de Francisco de Xerez, añadida, con el título *Crónica de las Indias. La historia general de las Indias agora nuevamente impresa, corregida y enmendada. Y con la conquista del Perú*.<sup>24</sup>

Ramón Iglesia, uno de los biógrafos más apasionados de este soldado cronista, está en total desacuerdo con la imagen “azorinesca”, difundida por Genaro García en 1904, de un Bernal “reposado y tranquilo, que visita sus indios y acaricia recuerdos, que rompe su quietud con gesto de Quijote para volver por la gloria que Gómara pretende arrebatárselos a él y a sus compañeros” (Iglesia, introd., 139-150). A ella opone una muy distinta de un Bernal “bullicioso, insatisfecho, pleiteante, desazonado, resentido, murmurador, de mal genio, pagado de sí mismo”.

La idea del Bernal viejo que escribe principalmente de memoria está hoy superada. Dentro de su experiencia personal con una escritura de carácter probatorio están sus primeras probanzas y cartas. La importancia de las cartas de relación se nota en la manera puntual en que Bernal registra cómo se escribió la primera carta del cabildo y otra colectiva: “Y con toda verdad, que no faltó cosa ninguna en la carta; iba yo firmado en ella: y demás de estas cartas y relaciones, todos los capitanes y soldados juntamente escribimos otra carta y relación” (LIII).

<sup>24</sup> Véase edición facsimilar del Centro de Estudios de Historia de México Carso.

Por otro lado, está su lectura de la obra de Gómara, Illescas y Jovio. Finalmente, si bien muchas de las anécdotas de Bernal proceden de sus propias vivencias y recuerdos, hay también en la *Historia verdadera* una tradición oral difícil de precisar, y probablemente recuerdos de otras personas. Tal vez no tenga gran importancia, pero no se sabe quiénes fueron los dos licenciados que leyeron su escrito y le plantearon dudas y sugerencias que lo llevaron a explicar temas no suficientemente tratados o inexplicables desde la perspectiva testimonial de la historia (aquellos sucesos en que Bernal no había estado presente). Además de las fuentes que se han mencionado antes, Bernal conoció textos publicados en su tiempo, relacionados con el descubrimiento y la conquista, como la *Brevísima relación* de Las Casas, y probablemente otros escritos del dominico. Él dice haber leído “la Destrucción de Jerusalén” (CLVI)<sup>25</sup> y una historia de la conquista y pacificación de Guatemala de un vecino de Guatemala, Gonzalo de Alvarado (CLXIV).

Respecto al “mundo mental”<sup>26</sup> de Bernal, deben considerarse los libros de caballerías, como puede verse en un par de referencias que existe en su historia a Amadís y a Roldán;<sup>27</sup> el resto de su formación lo adquiriría justamente a partir de su experiencia y necesidades de conquistador y colono. Primero, en los convenios propios de la guerra de conquista con Cortés y, después, en su personal negociación ante la Corona española, a través de los informes de méritos, probanzas, memoriales, cartas, etcétera.

Ramón Iglesia sostiene que la idea de la *Historia verdadera* tiene como antecedentes estos documentos, y ello explica el estilo notarial con que aquella comienza (*ibid.*, 149-150).

La vida de encomendero y cabeza de familia en Guatemala de Bernal, según él mismo, parece haber sido trabajosa, y de la lectura de su crónica se desprende cierta amargura así como nostalgia por Nueva

<sup>25</sup> *Las guerras judaicas* de Flavio Josefo, traducidas por Alfonso de Palencia y editadas en 1491 (Mendiola, p. 148). Mendiola señala la importancia de esta obra como modelo para narrar la caída de un imperio, *ibid.*, p. 55 y 148.

<sup>26</sup> Véase John Elliott: “El mundo mental de Hernán Cortés”, en *España y su mundo 1500-1700*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

<sup>27</sup> Estas lecturas representaban todo un código de valores. Una anécdota que cuenta Ranke se relaciona con la influencia de estas lecturas en el siglo XVI. Trata de un general Pescara, el mejor general del emperador Carlos V en 1525, a quien quisieron ganarse los ejércitos del papa Clemente VII para luchar contra el dominio español en Italia. “Italiano de nacimiento pero de sangre española, Pescara no hablaba más que español ni tampoco quería otra cosa; no había participado de la cultura italiana, sino que toda su formación se la debía a los libros de caballería españoles, que no respiraban más que lealtad y fidelidad”, Leopold von Ranke, *Historia de los papas en la época moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 68.

España. Sin embargo, gracias a su historia pudo conocer a importantes personalidades como Alonso de Zorita, oidor en Guatemala de 1553 a 1557, a quien el cronista enseñó su manuscrito.

Demetrio Ramos sugiere una posible relación, probablemente a través de Zorita (que también fue oidor en Nueva Granada), entre Bernal y Jiménez de Quesada, el conquistador de Nueva Granada, autor del *Epítome de la conquista de Nueva Granada* que cita Gómara y fuente de Oviedo.<sup>28</sup> Ambos autores escribieron exactamente al mismo tiempo, motivados por la misma situación adversa a los conquistadores que percibieron y presenciaron en España. No es remoto que Bernal cuando menos supiera del interés de Jiménez de Quesada en una distinta versión de la historia, propia de los conquistadores.

A diferencia de Bernal, Jiménez de Quesada era licenciado además de conquistador; como cronista trató al cosmógrafo real Pedro Mejía y a Gonzalo Fernández de Oviedo, y parece ser que a través del primero conoció la obra de Giovio. Su desacuerdo con la manera en que éste relataba los hechos “al revés de lo acontecido”, lo expresó en los mismos términos que utilizó Bernal para contradecir a Gómara, en la original obra que escribió titulada *El antijovio*. A esto se suma el hecho de que al igual que Bernal, Jiménez de Quesada presenta juntos a Jovio e Illescas en su crítica.<sup>29</sup>

Tanto la historia de Bernal como la de Jiménez de Quesada, entre muchas otras, fueron utilizadas por Antonio de Herrera como fuentes en sus *Décadas*.

#### BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, José Joaquín, *La literatura en la Nueva España. Conquista y Nuevo Mundo*, México, Cal y Arena, 1989.

BRADING, David, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla. 1492-1867*, trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

CASAS, fray Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, ed. de Agustín Millares Carlo, est. prel. de Lewis Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

<sup>28</sup> Oviedo, *Historia general...*, t. III, cap. XVIII: “Muchas veces tuve plática en Madrid con el licenciado Jiménez y en Valladolid, en la corte del príncipe don Felipe, nuestro señor, y nos comunicamos”.

<sup>29</sup> Demetrio Ramos Pérez, *Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas y el Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, p. 207.

- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1a. ed.: 1955), pról. Carlos Pereyra, Madrid, Espasa Calpe, 1985 (Col. Austral, 1274).
- , *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 v., introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1968 (Biblioteca Porrúa, 6 y 7).
- , *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1992 (1a. ed. 1955) (“Sepan cuantos...”, 5).
- , *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. de Carmelo Sáenz de Santamaría, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- , *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 v., edición e introducción de Miguel León-Portilla. Nota: “Bernal Díaz del Castillo: la historia de su historia”, por Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid, Historia 16, 1984.
- , *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Manuscrito Guatemala)*, edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez, México, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- DORANTES DE CARRANZA, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, pról. y apéndices de Ernesto de la Torre Villar, México, Porrúa, 1987.
- DURAND, José, *La transformación social del conquistador*, México, Porrúa y Obregón, 1953.
- ELLIOTT, John, *España y su mundo, 1500-1700*, trad. de Ángel Rivero Rodríguez y Xavier Gil Pujol, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias/Francisco de Xerez, Verdadera relación de la conquista del Perú*, edición facsimilar de la de 1547, nota introd. de Edmundo O’Gorman, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1978.
- , *Historia general y natural de las Indias*, 5 v., ed. y est. prel. de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1959 (Biblioteca de Autores Españoles).
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, “Bernal Díaz y la historia verdadera”, en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España escrita por Bernal Díaz del Castillo. Estudios críticos*, 3 v., Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas-Miguel Ángel Porrúa, 1992.

- IGLESIA, Ramón, *El hombre Colón y otros ensayos*, introd. de Álvaro Matute, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (Sección de Obras de Historia).
- , *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, nota prel. de José Luis Martínez, pról. de Juan Ortega y Medina, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1990.
- JIMÉNEZ, Nora Edith, *Francisco López de Gómara. Escribir historias en tiempos de Carlos V*, México, El Colegio de Michoacán-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Bellas Artes, 2001.
- JIMÉNEZ DE QUESADA, Gonzalo, *El antijovio*, ed. de Rafael Torres Quintero, est. prel. de Manuel Ballesteros Gaibrois, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1952.
- LENKERSDORF, Gudrun, *Repúblicas de indios. Pueblos mayas en Chiapas, siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2001.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista de México. Gonzalo de Illescas, un capítulo de su historia pontifical sobre la conquista de la Nueva España*, introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Pedro Robredo, 1940.
- LOPE, Hans-Joachim, “Un mercenario alemán al servicio de las coronas de Portugal y Castilla. Observaciones sobre Hans Staden y su Verdadera historia (1557)”, en Reyes Mate y Friedrich Niewohner (eds.), *El precio de la invención de América*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- LUJÁN MUÑOZ, Luis, “Presencia de Bernal Díaz del Castillo en Guatemala”, en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España escrita por Bernal Díaz del Castillo. Estudios críticos*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1992, v. III, p. 191-211.
- MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, *La perdida Relación de la Nueva España y su conquista de Juan Cano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006 (Colección Científica).
- MENDIOLA MEJÍA, Alfonso, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, 2 v., ed. de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984.



RAMOS, Demetrio, *Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas y el Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1972.

SOLÍS, Antonio de, *Historia de la conquista de México*, pról. y apéndices de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa, 1986 ("Sepan cuantos...", 89).

*The Discovery of New Spain in 1518, by Juan de Grijalva*, trad., notas e introd. de Henry R. Wagner, The Cortés Society, 1942.